

# «España está llena de zombies»

Manuel Pimentel Escritor y editor

## ENTREVISTA

JESÚS ÁLVAREZ  
SEVILLA

Manuel Pimentel (Córdoba, 1961) acaba de publicar «El decálogo del caminante» (Ediciones Urano) en el que destila su filosofía de la vida, a la que ha llegado tras un largo aprendizaje.

-¿Para ser feliz es necesario que haya coherencia entre nuestro comportamiento y nuestros ideales?

-La coherencia total no existe pero al menos hay que ser razonablemente coherente para poder ser feliz.

-¿El hipócrita no puede ser feliz?

--El incoherente, a no ser que se adorne con una capa de cinismo absoluta, lo tiene muy difícil.

-¿Y es posible ser feliz si no logramos hacer realidad nuestros deseos?

-Los deseos, como las metas, son necesarios, pero tienen que estimularte, no aplastarte. Tampoco hay que hacer depender la felicidad exclusivamente de la consecución de una meta sino saborear también las pequeñas cosas de cada día.

-¿Cree que hay ahora mucha gente feliz en España?

-Ahora hay mucha gente sufriendo, pero hay que cambiar de filosofía. No se puede decir: oye, yo voy a ser feliz cuando logre superar esta crisis o encuentre empleo. Si pensamos eso, nos estamos equivocando, porque eso puede tardar mucho tiempo en llegar. Hay que fijarse más en las cosas cotidianas, en vivir el día día.

-De eso los andaluces sabemos bastante, ¿no cree?

-Sí, los andaluces tenemos cierta ventaja en eso.

-¿Somos los andaluces más felices, en general, que vascos o catalanes, a aunque tengamos el doble de paro?

-Sí, porque sabemos disfrutar mejor que ellos de esas pequeñas cosas.

-¿Usted es feliz?

-No se es feliz sino que se está feliz.

-¿Está usted feliz ahora?

-Estoy razonablemente feliz, porque me motiva lo que hago.

-¿Encontrar la Atlántida le haría más feliz?

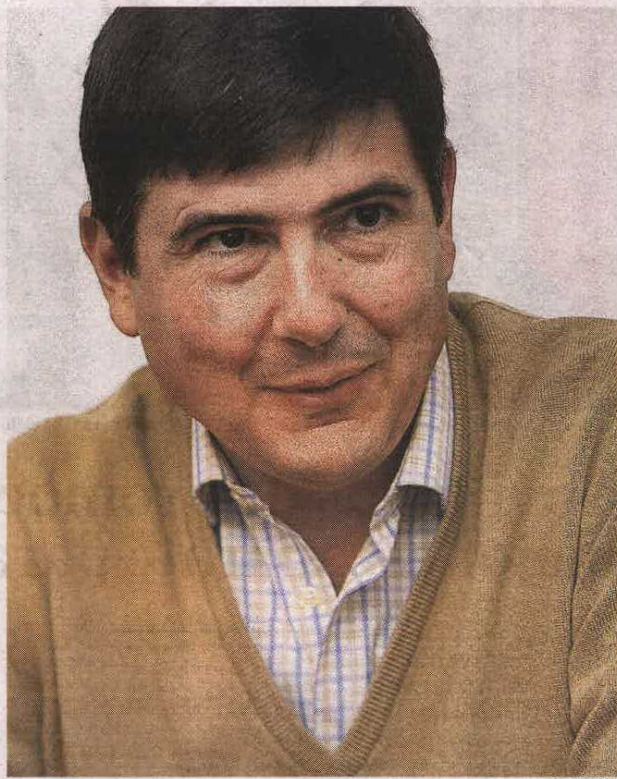
-Hombre, a mí me encantaría que la ciencia localizara la Atlántida en Andalucía.

-¿Ha sido más feliz como editor que como ministro?

-Son felicidades distintas. Las dos etapas las he vivido con igual intensidad, pero no tengo ninguna melancolía o añoranza de mi etapa ministerial.

-Su editorial atraviesa dificultades, ¿ha pensado en arrojar la toalla?

-Mi editorial (Almuzara) ha pasado por muchas dificultades y por grandes momentos. El momento actual es muy duro para nosotros, como para otras muchas empresas. Lucharé por



Manuel Pimentel fue ministro de Trabajo con José María Aznar

R. CARMONA

“

### Falta de fe en el futuro

*«El problema de España es de actitud, no de aptitud. Hay mucha gente que ya no lucha y que ha perdido la ilusión y el afán de superación. Falta acción y perder el miedo al fracaso»*

mi empresa, mientras sea capaz, para intentar sacarla adelante. Y nunca he pensado en arrojar la toalla.

-¿Se aprende más del fracaso que del éxito?

-El fracaso es un master mucho más caro, pero también mucho más eficaz. El éxito es muy barato, pero es peligrosísimo. Del fracaso se aprende mucho más, igual que de los errores.

-¿Se puede morir de éxito?

-Sí. Y con mucha frecuencia.

-¿A España le ha pasado eso?

-Cuando todo era miel y abundancia, nos creímos que eso era lo normal y nos metimos en cosas que no debimos y no abarcamos. Y todo eso ahora lo estamos pagando. Cometimos pecados de euforia, que son mucho más duros que los pecados de depresión.

-¿Y ahora qué?

-Habrá que dar la cara, explicar los actos propios, enmendar los errores. La euforia era mentira, pero el pánico que tenemos ahora también. Ni las cosas valían tanto como nos costaban antes, ni ahora valen cero, como parece.

-¿Por qué cree que nos cuesta tanto saber perder?

-En nuestra cultura el fracaso se castiga muchísimo. No somos una sociedad emprendedora ni estamos acostumbrados a convivir con el riesgo.

-¿Necesitamos a mucha gente dispuesta a fracasar para salir de esta?

-Sí. Esa cultura emprendedora es imprescindible ahora más que nunca. En EE.UU. cada éxito empresarial viene precedido como promedio por 3,8 fracasos. En España sólo por 1,3 o 1,4. Esto significa que en EE.UU. fracasan mu-

cho más que aquí, pero que también se hacen muchas más cosas.

-¿Es el momento para arriesgarse?

-Sin duda. El problema de España en este momento, más que de aptitud, que tenemos, es de actitud. Hay mucha gente que no lucha, que ha perdido la ilusión y el afán de superación, gente que no cree que tenga futuro y así se está quedando en la cuneta mucha gente válida. Tenemos que perder el miedo al fracaso.

-¿Pero este «negativismo» de la mayoría de los españoles cómo se cura después de 4 años de malas noticias?

-La realidad es la que es, muy dura, pero dicho eso yo me pregunto: ¿puedo hacer algo sobre la prima de riesgo o el Ibex35? No, de modo que me tengo que preocupar por lo que hago yo. Hace falta acción. Y yo creo que si lo hacemos medianamente bien, cada uno en su parcela, saldremos de esta. -En su libro distingue entre turistas y viajeros. Y dice que el 60 por ciento de nosotros somos zombies, gente sin metas ni sueños, que arrastra los pies detrás de la mayoría...

-Parece duro, pero creo que es así. El turista puede ser un 35 por ciento de la población y se mueve por presumir, por las modas, por salir en las fotos, sin deseo de trascendencia. Y sólo el 5 por ciento entiende que la vida es un camino con el que hay que tratar de influir en tu entorno.

-¿Y conoce a muchos zombies?

-Muchísimos, desgraciadamente. Veo a muchas personas y muchas empresas zombies a mi alrededor, sin iniciativa y que se dejan llevar.

-¿Arenas no se ha quedado un poco zombie tras haber perdido la oportunidad de acabar con 30 años de socialismo en Andalucía?

-Yo creo que Javier es caminante. Ha hecho un gran camino y el centro de derecha andaluz le debe estar muy agradecido por todo lo que ha hecho.

-¿Y España sigue zombie desde que descubrió en 2008 que no era rica?

-España está un poco zombie porque ninguna de las reformas que se han hecho han logrado reducir los déficits ni nos ha hecho más competitivos.

-¿Y por qué?

-Porque hay una gran resistencia de todo el sistema al cambio. Personalmente sí veo algunas mejoras de los españoles, a nivel personal; a nivel empresarial veo un poco menos y colectivamente casi nada. Es posible que tengamos que llegar casi al colapso para lograr un cambio como el que hizo años atrás Alemania o Suecia.

-¿Nuestro tinglado administrativo es insostenible?

-Lo de mancomunidades, ayuntamientos, diputaciones, juntas autonómicas, etcétera, es insostenible. Hemos creado un monstruo que se ha convertido en un fin en sí mismo, no en un medio para conseguir una sociedad mejor. O le ponemos inteligencia al sistema, en el que ahora casi toda la sociedad está trabajando para él, o éste colapsará. Y esto quiere decir que no se podrán pagar ni las nóminas. Hay muchas ineficiencias y redundancias.